

Una escritura plural: la Andalucía casi inéedita de Roberto Arlt

Iván Alonso
Universidad de Sevilla
ivan.alonso@orgc.csic.es

Citation recommandée : Alonso, Iván. "Una escritura plural: la Andalucía casi inédita de Roberto Arlt". *Les Ateliers du SAL* 11 (2017) : 77-91.

A lo largo de una investigación anterior que realizamos en torno a las crónicas periodístico-literarias escritas por el argentino Roberto Arlt (Buenos Aires, 1900-1942) durante los quince meses que vivió en España entre febrero de 1935 y mayo de 1936, y publicadas en el ya desaparecido diario bonaerense *El Mundo*, hallamos varios datos que vale la pena refrescar. En primer lugar, conviene recordar brevemente las condiciones del viaje. Es un dato conocido que Arlt había abrigado desde la infancia una gran curiosidad por España; rasgo que resulta reconocible en muchos puntos de su obra literaria más conocida. Uno de los ejemplos más emblemáticos y referidos por la crítica es la afición de Silvio Astier, protagonista de la primera novela de Arlt, *El juguete rabioso* (1926), por la lectura de las historias románticas sobre bandoleros como Diego Corrientes o José María el Tempranillo, que desde finales del siglo XVIII deambularon por las sierras andaluzas. Una afición, dicho sea de paso, que evidencia además otra de las características ampliamente señaladas de la narrativa arltiana: su cariz autobiográfico. Silvio Astier es así un claro alter ego del niño Roberto Arlt, que también devoraba las historias de bandoleros.

El sueño de Arlt de conocer la tierra que había generado los personajes y las historias que habían animado su infancia y primera adolescencia finalmente llegó a finales de 1934. Sabemos por el relato de su hija Mirta Arlt¹ que fue en esa época cuando el autor tuvo la noticia de que el periódico para el cual trabajaba, *El Mundo*, costearía no sólo su viaje a España, sino que además le seguiría pagando su salario de reportero, con un aumento incluido; porque como bien ha explicado la investigadora argentina Sylvia Saítta, Arlt viajaba a España no en calidad de turista o de escritor bohemio, sino como un auténtico corresponsal o enviado especial que llevaba consigo la obligación de seguir produciendo al otro lado del Atlántico sus "aguafuertes" (*El escritor en el bosque de ladrillos* 136), nombre con el que denominó a sus crónicas, y que le habían dado la fama, con la obvia diferencia de que ahora no versarían sobre los entresijos de la vida porteña, sino que debían dar cuenta de la España que iría conociendo a lo largo de su periplo; una España, por cierto, muy particular. Quiso la casualidad que Arlt llegara a España en uno de los momentos más álgidos y conflictivos de su historia contemporánea: el final del segundo bienio, también

¹ Conviene aclarar que estos aportes de Mirta Arlt han sido extraídos de la nota introductoria que preparó para la reedición de las *Aguafuertes españolas* que en los años 70 del pasado siglo XX publicó Fabril Editora, y que será referida en la bibliografía de este trabajo. Es importante hacer esta acotación puesto que en posteriores reediciones de esta obra no se incluyó este texto introductorio de la hija del autor, que representa una fuente de primera línea para conocer los pormenores del viaje.

conocido como negro o rectificador, de la Segunda República, previo al golpe de Estado que daría lugar a la Guerra Civil.

Como también ha apuntado Mirta Arlt, el viaje representaba una bocanada de oxígeno para la creatividad periodística de Arlt, que empezaba a desgastarse después de seis años escribiendo crónicas con la capital argentina como principal protagonista; quizás una forma de recompensar a uno de los miembros de la plantilla de redactores que más éxitos y ventas prodigaba al periódico con su columna *Aguafuertes porteñas*. Resulta importante en este punto enfatizar una diferencia semántica significativa: más que decir que Arlt viajó por España, sería más ajustado afirmar que Arlt vivió en España, no sólo por la cantidad de tiempo que duró su estadía, sino porque desde el principio su intención fue implicarse, mezclarse en la vida española, especialmente con sus gentes más humildes, y no sólo ver la acción desde la barrera del turista observador que simplemente está de paso. Los pormenores de este viaje, que comenzó con la partida del Buque Cabo Santo Tomé de la compañía sevillana Ybarra desde el Puerto de Buenos Aires en febrero de 1935, y las consecuencias del mismo para su obra futura, es decir, las transformaciones que impulsó en su ideario y prisma de escritor, ya se han abordado en otros estudios y no es la intención en esta ocasión detenerse en ellos, sino volver la vista sobre un aspecto editorial más pragmático, e intentar responder a la pregunta de cómo han llegado a nosotros, lectores del principios del siglo XXI, estas crónicas, más de ochenta años después de haber sido escritas.

Sabemos que en diciembre de 1936, seis meses después del regreso de Arlt a Argentina, apareció el libro compilatorio titulado *Aguafuertes españolas. 1era parte*, editado por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Se trató del único libro publicado en vida del autor en el cual se reunieron algunas de esas crónicas escritas durante su estancia en España y también en Marruecos. Cuando comenzamos a estudiar esta parte de la obra periodística de Arlt, el primero de los hallazgos que encontramos, quizás el más evidente, fue la certeza de que esta primera edición de 1936 está incompleta; y que además todo apunta a que su motivación, en muchos aspectos, parece haber sido la construcción de un libro ligero de viajes, exótico y divertido, pensado fundamentalmente para una difusión comercial. En este volumen, que luego se reeditó en varias ocasiones a lo largo de las décadas siguientes, Andalucía tiene un gran protagonismo. De las tres partes en las que está dividido el libro, dos se abocan a reunir crónicas sobre las provincias andaluzas de Cádiz y Granada; teniendo además en cuenta que dentro del capítulo de Cádiz se incluyó la amplia crónica sobre la Semana Santa sevillana, fruto de la reunión en un solo texto de

ocho notas publicadas originalmente de forma individual en las páginas de *El Mundo*.

Es incluso probable que durante muchos años los lectores de Arlt que se hayan acercado a sus *Aguafuertes españolas* imaginaran que su periplo se había limitado a Andalucía y Marruecos, ya que no fue hasta 1997 cuando empezaron a aparecer nuevas ediciones compilatorias con las crónicas que atestiguan su paso por otras regiones de la geografía española como Asturias, Galicia, el País Vasco o Madrid, entre otras. Pero ese protagonismo en la edición inicial de una Andalucía vista quizás con una mirada más costumbrista y pintoresca, dejó fuera muchas otras crónicas que reflejaban la dramática situación social, económica y política del sur de España en aquel complicado bienio de la Segunda República, gobernado por la coalición conservadora del Partido Republicano Radical (PRR) y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

No obstante, conviene apuntar que no todo fue color en el libro de 1936, ya que el autor llegó a incluir algunas de las notas que narraban, por ejemplo, las precarias condiciones de vida de los pescadores del pueblo de Barbate en Cádiz, los niños que mendigaban terrones de azúcar en los cafés de Granada, o las altas cifras de desempleo, entre otras realidades. También ocurrió el matiz diferente: entre las crónicas andaluzas publicadas originalmente en *El Mundo* que no se llegaron a incluir dentro de esa primera edición de 1936, se encuentran muchas que responden a una lógica más costumbrista y que habrían calzado perfectamente con el proyecto de un volumen de viajes ligero, donde se narran, entre otras curiosidades, las razones legendarias de determinados nombres de las calles del barrio de Santa Cruz en Sevilla o la luminosidad de la celebración del Corpus Christi en Granada.

Pero más allá de repetir un inventario de las notas sobre Andalucía que se incluyeron en la edición de 1936, lo que nos interesa ahora es recordar y enfatizar que a día de hoy la mayoría de las crónicas sobre Andalucía escritas por Arlt son prácticamente desconocidas entre los lectores, incluso para aquellos que se han interesado por su obra. Las cifras nos pueden ofrecer una dimensión más clara de la situación. De las doscientas veintidós crónicas o aguafuertes que Arlt escribió sobre España entre 1935 y 1936, setenta y nueve de ellas se refieren a Andalucía; no obstante, sólo veintinueve fueron trascritas, después de un importante trabajo de edición, al volumen publicado en 1936 por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Es decir, cincuenta aguafuertes siguen siendo hoy prácticamente desconocidas. La nómina de asuntos tratados en esas cincuenta crónicas andaluzas omitidas es muy amplia y recorren desde el costo de la vida en Cádiz, pasando por los

patios enrejados de Jerez de la Frontera, los tortones de algarrobo, la cerámica de Triana o las ruinas de Itálica, hasta asuntos como el problema agrario de gran desigualdad en la estructura de propiedad de la tierra, o el drama de la pobreza extrema que obligaba a algunos campesinos a alimentarse de "yuyos" que encontraban en los campos de aquella Andalucía prebélica. También entre estos textos casi olvidados se atestiguan hechos tan relevantes como la peculiar amistad que trabó Arlt con el líder andalucista Blas Infante, o la entrevista que sostuvo con el músico y compositor Manuel de Falla.

El recorrido editorial de las *Aguafuertes españolas* podría resumirse de la siguiente forma: luego de su publicación original como crónicas individuales en *El Mundo*, el primer intento de compilación en forma de libro fue el realizado por el propio Arlt en 1936. Luego, más de treinta años después, vinieron las ediciones probablemente más conocidas, las que realizó Mirta Arlt entre 1969 y 1972 para Fabril Editora, donde se reprodujeron exactamente los mismos textos de la primera, haciendo sólo algunas correcciones ortográficas y sintácticas. Posteriormente, en el año 1993, Rita Gnutzmann preparó otra edición, menos conocida, para la editorial La Página, que igualmente incluyó los mismos textos de 1936.

Es apenas a partir del año 1997, más de medio siglo después de la muerte de Arlt en 1942, cuando empezaron a aparecer algunos volúmenes que sacaron a la luz la mayoría de esas otras crónicas sobre regiones distintas a Andalucía, Gibraltar o Marruecos, que no habían vuelto a ser publicadas desde que aparecieron por primera vez en *El Mundo*. El pionero fue el escritor argentino, descendiente de gallegos, Rodolfo Alonso, quien publicó en 1997 las *Aguafuertes gallegas* de Arlt. En la introducción de este volumen Alonso describe la forma azarosa como descubrió la existencia de estas crónicas. Un buen día alguien le hizo llegar una suerte de álbum con las fotocopias de las aguafuertes originales publicadas en *El Mundo*, que un emigrante gallego de la época había recortado y pegado cuidadosamente sobre folios de papel. No obstante, ha sido la investigadora Sylvia Saítta quien ha publicado el mayor número de volúmenes recopilatorios con el trabajo periodístico de Arlt en España. A su labor como editora se deben los textos *Aguafuertes gallegas y asturianas* (1999); *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una Guerra Civil* (2000), *Aguafuertes vascas* (2005), y *Aguafuertes de viajes: España y África* (2017); sobre este último volumen haremos referencia más adelante. Las crónicas de Arlt sobre el País Vasco también han sido recogidas en otra edición del año 2006, a cargo de Zaloa Basabe con prólogo y notas de Juan Carlos Berrio Zaratiegi.

A partir de enero de 2013, según las leyes argentinas, las obras de Arlt pasaron a ser de dominio público, ya que habían transcurrido setenta años desde el primero de enero siguiente a la fecha de su fallecimiento. Este hecho implica que cualquier editorial puede publicar las obras del escritor sin la obligación de abonar a sus herederos los derechos autor. La situación ha animado el mercado editorial sobre Arlt y recientemente se han publicado nuevas ediciones de sus trabajos. En el año 2015 aparecieron dos nuevos volúmenes compilatorios de las *Aguafuertes españolas*, que en realidad no aportaron material nuevo o diferente al que ya habían presentado Alonso y Saítta en las dos décadas anteriores. Por una parte, se encuentra la edición que prologó el escritor peruano Fernando Iwasaki para la editorial Renacimiento de Sevilla. Este volumen reproduce exactamente las mismas crónicas incluidas en la primera edición de 1936. Por otra parte, también se encuentra la compilación que preparó Toni Montesinos para Hermida Editores, que reúne en un único libro el material de todas las ediciones publicadas anteriormente, pero que no agregó material nuevo, es decir, esas cincuenta crónicas andaluzas que anteriormente hemos mencionado.

En ese sentido, el único volumen que a día de hoy reúne la totalidad de las crónicas escritas por Roberto Arlt en España es el último que ha editado Saítta, publicado en septiembre de 2017, hace apenas unos pocos meses, bajo el sello editorial argentino Hernández Editores: *Aguafuertes de viajes: España y África*. Han hecho falta más de ochenta años para tener una visión global y completa de la experiencia de Arlt en la España republicana. Este último volumen, que por cierto aún no se encuentra disponible en las librerías o bibliotecas de España, es el único que integra en su conjunto esas cincuenta crónicas andaluzas que habían sido omitidas hasta el momento, y también las crónicas que relatan los últimos días de Arlt en España y su breve paso por las ciudades de Barcelona y Zaragoza. Nos permitimos entonces la "incorrección" de decir que estas "aguafuertes andaluzas" son casi inéditas, dado que si en los últimos ochenta años cualquier investigador o lector interesado hubiera querido consultarlas, prácticamente sólo le habría quedado la opción de acudir personalmente a la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Argentina en búsqueda de los ejemplares originales del diario.

Es importante puntualizar que Arlt nunca utilizó como tal el término "aguafuertes andaluzas", sino que sus crónicas sobre Andalucía integraron el grueso de lo que denominó de forma más global como *Aguafuertes españolas*. Resulta curioso que a medida que iba avanzando su periplo y visitaba otras regiones fue adoptando otros títulos más específicos para su columna como "aguafuertes asturianas", "aguafuertes vascas" o "agua-

fuertes gallegas". Surge así la duda de por qué no utilizó durante todo el viaje la misma denominación. La explicación podría estar en esa improvisación e incluso arbitrariedad arltiana de la que ya hemos hablado, pero también podríamos suponer que el autor, quizás de forma instintiva, cedió ante el lugar común, afianzado por los cronistas románticos, de identificar lo estereotípicamente "andaluz" como propiamente "español"; y de esa forma al observar en el transcurso del viaje otras realidades diferentes a la identificada como andaluza, el adjetivo español fue perdiendo sentido. Pero más allá de estas suposiciones que exceden el objetivo de esta reflexión, lo que nos interesa dejar patente es que bajo el nombre de "aguafuertes andaluzas" pretendemos agrupar desde la teoría a ese conjunto de 79 notas sobre Andalucía, de las cuales una mayoría han sido desconocidas por más de 80 años.

En las próximas líneas pretendemos comentar algunas de estas crónicas andaluzas "casi inéditas" destacando la importancia que tienen para comprender mejor la dimensión de la producción de Arlt en España y para afianzar una conclusión que ya hemos atisbado en trabajos anteriores: que las crónicas españolas de Arlt no son una obra menor, que trascienden con creces el sustrato colorista y que pueden servir como documento de estudio para entender uno de los momentos más relevantes de la historia contemporánea española.

La nota de la diferencia

Dentro de esas aguafuertes andaluzas poco conocidas la primera que queremos resaltar es la titulada "El Décimo Congreso de Federación de Autores", publicada en *El Mundo* el 20 de mayo de 1935. Podemos asegurar que se trata de una de las crónicas más singulares, sino la más singular, dentro del conjunto de las *Aguafuertes españolas*. Todas las demás notas españolas de Arlt están claramente encuadradas dentro del género de la crónica periodística, que se caracteriza por estar a caballo entre el periodismo informativo y el de opinión. En líneas generales, la norma aceptada establece que en la redacción de las crónicas el periodista debe contar hechos reales de los que ha sido testigo, pero le está permitido aportar su personal valoración, su impronta; por lo tanto, es un género que informa, pero que también deja claro un particular punto de vista. No obstante, esta nota antes mencionada está redactada de forma totalmente alejada de la valoración personal del redactor, en el tono pretendidamente aséptico propio de una noticia o reportaje informativo. En otras palabras, Arlt únicamente se limita a describir, acorde a las pautas del tradicional periodismo informativo, el hecho que está ocurriendo: la realización en ese momento en la ciudad de Sevilla del Congreso anual de la

Sociedades de Autores Líricos y Dramáticos, en el que varias delegaciones de diferentes países se reúnen para tomar decisiones en torno a temas como los derechos autor, las traducciones de diálogos en las películas sonoras, o la propuesta de celebración del concurso internacional de obras dramáticas, entre otros. Se puede comprobar en el siguiente extracto de la nota en cuestión:

El día 4 de mayo se han iniciado en Sevilla las reuniones del X congreso de representantes de Sociedades de Autores Líricos y Dramáticos, en el salón de actos públicos de la Plaza España.

Han concurrido delegados de Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Portugal, Rumanía, Suecia, Checoslovaquia y representantes de diversas sociedades de autores. La República Argentina, por intermedio del Círculo de Autores, ha delegado su representación en los señores Eduardo Marquina y Francisco Serrano Anguita (Arlt, "El Décimo Congreso de la Federación de Autores").

Enfatizamos que esta nota es una *rara avis* precisamente porque la producción periodística de Arlt, incluyendo por supuesto su incursión española, no se caracterizó precisamente por ajustarse a los cánones del clásico periodismo informativo basado en la noticia, sino que, como bien hemos apuntado, se decantó por la voz personal de la crónica. Consultando periódicos de la época, como la edición sevillana de *ABC*, descubrimos que este evento, celebrado entre el 4 y el 11 de mayo de 1935, tuvo una importante repercusión mediática en la capital hispalense y reunió a importantes nombres del mundo literario, cultural y editorial de la época. Sevilla se convirtió por unos días en una suerte de epicentro internacional de las letras. Creemos entonces que Arlt se vio envuelto, quizás sin buscarlo, en un hecho noticioso que no pudo obviar por su condición de periodista y enviado especial de *El Mundo* a España; razón por la cual probablemente no tuvo más opción que cubrirlo, pero sin demasiado interés.

Si comparamos esta nota con otra de las crónicas andaluzas casi inéditas a la que nos hemos referido, como por ejemplo la titulada "Carestía de la vida en España", publicada en *El Mundo* el 14 de abril de 1935, vemos una notable diferencia. En este último trabajo Arlt aporta un buen número de datos fácticos que también informan, como son los precios de los productos de primera necesidad en los mercados de abastos del Cádiz de la época, y su comparación con los salarios medios de los trabajadores, pero no renuncia a deslizar su personal opinión con frases como "Vivo entre el pueblo y con el pueblo, y el pueblo de Cádiz está muy lejos de nadar en la abundancia" (Arlt, "Carestía de la vida en España"). No encontramos en la nota sobre el

Congreso de Autores una apreciación semejante. Surge entonces la pregunta de por qué Arlt rompe justamente en ese instante con su oficio de cronista y presenta un trabajo tan impersonal y anodino. La primera respuesta que podemos imaginar es que al autor este Congreso le importaba literalmente un bledo; e incluso quizás, entrando en el terreno de la suposición, se vio obligado a cubrirlo por la casualidad de encontrarse en Sevilla en ese momento. Pero a todas luces se puede suponer que este evento, repleto de notables y almidonados hombres de letras, se salía por completo de la voz que a Arlt le interesaba escuchar en su recorrido, que era la voz del pueblo empobrecido que a duras penas podía aspirar a comprar un litro de leche de segunda en algún miserable mercado gaditano.

El descubrimiento arltiano del problema agrario

Resulta curioso, e incluso contradictorio, comprobar que Arlt, un autor destacado por su carácter eminentemente urbanita, mostrara tanto interés en España por la vida del campo, los campesinos y el problema agrario, especialmente la desigual estructura de la propiedad. No se debe olvidar que para el momento de la llegada de Arlt a España el gobierno conservador de Alejandro Lerroux, con el apoyo de José María Gil-Robles, había dado importantes pasos atrás en los cambios impulsados por los primeros gobiernos republicanos en dirección a la reforma agraria. Se trata de un tiempo de decepciones, frustraciones y tensiones, ya que todas las esperanzas que habían puesto los jornaleros sin tierra en las reformas de la República empezaban a agrietarse bien por la lentitud en su aplicación y resultados, o por los retrocesos del bienio "radical-cedista".

Aunque Arlt abordó el problema agrario en varias aguafuertes, bien de forma frontal o de soslayo, donde lo estudió con mayor profundidad fue en tres crónicas que hemos denominado como su "trilogía agraria", conformada por: "El problema agrario español (primera parte)", publicada en *El Mundo* el 27 de junio de 1935; "El problema agrario español (continuación)", del 1 de julio de 1935; y "El problema agrario español (tercera parte)", del 4 de julio de 1935. Destacamos estas tres notas porque precisamente fueron escritas durante la estadía de Arlt en Sevilla y forman parte de esas cincuenta notas andaluzas que prácticamente han permanecido inéditas hasta el pasado mes de septiembre. Es importante enfatizar el hecho de que tres crónicas que definen bien las preocupaciones y motivaciones de Arlt en su viaje han sido prácticamente desconocidas durante mucho tiempo, y para muchos siguen siéndolo.

Tres son los temas principales que trata el cronista argentino en su trilogía sobre el problema agrario. En primer lugar, y de forma más o menos previsible, ya que se trataba del "corazón"

de la reforma, aborda la desigual distribución de las tierras. En segundo lugar, llamó poderosamente su atención el rendimiento económico que percibían los distintos propietarios según la cantidad de tierra que poseyeran, haciendo especial énfasis en que los latifundistas, invirtiendo ínfimas cantidades de capital, que no les suponía apenas riesgo a sus finanzas, obtenían grandes rentas. La extensión de sus propiedades era tan grande que con sólo dedicarlas a pastizales o dehesas, con muy poco esfuerzo, generaban grandes recursos. En cambio los pequeños propietarios, aquellos que probablemente no superaban las fincas de una hectárea, se veían obligados a explotar al máximo sus terrenos con las formas aparentemente más productivas, la huerta y los cultivos intensivos, arriesgando todos sus ahorros y poniendo a disposición el trabajo de todos los miembros del grupo familiar en jornadas interminables, para al final conseguir la exigua ganancia de un real al día. El tercer problema que desarrolla el cronista está directamente relacionado con el anterior: se trata de la dificultad de obtención de crédito bancario para los pequeños propietarios. Al respecto apunta Arlt:

Estas cifras son dramáticas, si se piensa que involucran a un millón de propietarios de tierra. Mientras que las grandes propiedades absorben nada más que 10 pesetas anuales de gastos y dejan sin trabajo a inmensas masas campesinas, la gran masa de pequeños propietarios, por lo exiguo de sus ganancias, está materialmente imposibilitada para utilizar mano de obra, pues a ese propósito me razonaba un campesino: "¿Cómo se puede contratar gente, para tierras que producen por mes una renta de 10 ó 15 pesetas? ¡Imposible!" Aquí asoma la raíz de la terrible crisis agraria española ("El problema agrario español (continuación)").

Hay al menos dos aspectos que llaman la atención en esta trilogía. Por una parte el formato que adoptan las crónicas, que están pobladas de cuadros estadísticos sobre el estado de la cuestión campesina, que tal parecieran denotar en el autor el detenimiento y la minuciosidad propia de un investigador social. No es común en el trabajo periodístico de Arlt tal derroche de "academicismo" que acerca las notas al informe sociológico. El segundo de los aspectos explica en buena medida el primero, y es la certeza, porque así lo deja claro el propio Arlt en el texto, que se ha documentado para la redacción de las notas en la lectura del libro *Los latifundios en España* (1932) del ingeniero agrónomo alicantino Pascual Carrión. El volumen de Carrión, texto indispensable para los estudiosos de la historia económica de España, más que un tratado de reflexión filosófica, en un auténtico estudio técnico, especializado, que penetra en el catastro de las propiedades rústicas de la España de finales del siglo XIX y principios del XX.

No es de extrañar que ante tal magnitud de datos, Arlt se sintiera a un mismo tiempo abrumado y atraído, y que por lo tanto optara por incorporar a sus crónicas estos cuadros estadísticos, pero no los citó completos, obviamente el espacio habitual del periódico no habría permitido tal despliegue, sino que procedió desde la lógica periodística, jerarquizando la información y tomando los datos que le resultaron más impactantes; o para expresarlo en la terminología de los medios de comunicación, más noticiables.

De la cercanía de Blas Infante al infranqueable Manuel de Falla

Para finalizar esta primera aproximación a las cincuenta crónicas andaluzas casi inéditas, nos queremos detener en las notas en las cuales el periodista argentino se acerca a dos personalidades muy distintas, y de ámbitos también muy distintos, que muchas décadas después siguen siendo nombres fundamentales de la historia política y cultural de Andalucía y España. Se trata del político, jurista, arabista y principal ideólogo del andalucismo, el malagueño Blas Infante; y del músico y compositor gaditano, Manuel de Falla. Si diferentes son los personajes, también fue muy diferente la forma como Arlt se aproximó a ellos. Con Infante casi podríamos decir que el argentino llegó a trabar una amistad, breve, pero significativa. De hecho, en una investigación anterior ya sugerimos que fruto de este encuentro pudo haber nacido el especial interés que el cronista porteño mostró por todo lo relacionado con la precariedad del campo español, e incluso no descartamos que haya sido Infante quien animó en Arlt la lectura de la obra de Pascual Carrión. Fue una amistad que nació del carácter bondadoso y desinteresado de Infante, que sin conocer de nada al argentino, le abrió en varias ocasiones las puertas de su despacho y de su casa, y le facilitó documentación para sus crónicas, e incluso le preparó cartas de recomendación para su viaje a Marruecos.

Arlt hace referencia directa a Infante en tres crónicas o aguafuertes: "La Andalucía musulmanizante", publicada el 12 de junio de 1935; "La mentira de la indolencia andaluza", del 13 de junio de 1935; y finalmente, con uno de esos largos títulos, casi telegramas, muy propios de su producción periodística española: "Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África", publicada el 24 de julio de 1935. Sobre esta última vale la pena citar al menos el comienzo para paladear, a través de la fina ironía de Arlt, los términos amables, e incluso cariñosos, en los que se desarrolló esta peculiar amistad:

Si a don Blas Infante le dijeran:

-Dígame, ¿usted sabe quién es Roberto Arlt?- se vería obligado a contestar vagamente:

-Hombre... sí... Un mozo argentino, que dice que es periodista...

-¿Y quién se lo presentó a usted...?

-Pues, hombre... francamente... no sé... Creo... sí, me trajo una tarjeta... o un amigo...

-Pero usted le ha llevado a su casa, él le visita aquí en el bufete... ¿Qué sabe de él?"

Juro que ante estas preguntas respecto a mi persona, don Blas Infante se vería en un apuro para contestarlas.

No sabe quién soy yo, salvo lo que le he dicho de mí. Pero el día que he necesitado libros inhallables en las bibliotecas, o datos, o también la tarde que estaba aburrido, he ido caminando hasta su bufete, he tocado el timbre. Una cadena abre el cerrojo de la puerta cancel, dejo mi sombrero en el perchero, subo una escalera de mármol, me detengo ante la puerta del escritorio donde está corrida una cortina de terciopelo rojo, don Blas, sentado en un sillón que perteneció a Castelar, escribe con las gafas caladas sobre la frente, y un cigarrillo entre los dedos de la mano izquierda. Levanta los ojos fatigados, me ve, sonrío, extiende la mano y exclama:

¡Hombre! ¿Usted por acá? Siéntese. Pilar... niño, anda, dile a Pilar que traiga un café para el señor... ¿Su apellido, que siempre se me olvida?... (Arlt, "Con Blas Infante, líder del andalucismo")

Desconocemos si una vez de vuelta en Buenos Aires Arlt llegó a conocer el trágico desenlace de la vida de Infante, que terminó apresado y fusilado por un grupo de falangistas pocos días después del golpe de Estado al gobierno legítimo de la República, el 18 de julio de 1936. Suponemos que de haber sido así la noticia habrá sumado a la pesadumbre que fue embargando a Arlt a medida que conocía los hechos que ocurrían en el país donde había vivido más de un año; pesadumbre, dicho sea de paso, que prácticamente le impidió volver a tocar el tema de España en sus trabajos posteriores.

El encuentro con Manuel de Falla, a pesar de que nació de un persistente interés de Arlt por conocer una figura que admiraba enormemente desde mucho tiempo antes de llegar a España, estuvo envuelto en la distancia y la inaccesibilidad del maestro-gurú infranqueable y protegido en una burbuja de cristal. Si Blas Infante prodigó cafés, comidas y largas conversaciones a Arlt; por el contrario el entorno de Falla a duras penas le abrió la puerta y con muchas reservas. Arlt dibujó en sus aguafuertes a un Falla frágil, ausente, atormentado por el ruido y sobreprotegido en extremo por su hermana María Carmen, a la que define como el "gran Dragón". Después de mucha paciencia e insistencia, y a pesar de las muchas trabas, Arlt logró entrevistarse con el gran maestro, en cuyo homenaje había titulado su última novela con el mismo nombre de una de las más reconocidas composiciones del músico, *El amor brujo*. En

tres crónicas el periodista porteño relata este encuentro: "Trato de visitar a Falla. Fortaleza inexpugnable. Un dragón, dos, tres dragones. 'Vuelva mañana y le recibirá'", publicada en *El Mundo* el 1 de septiembre de 1935; "Con el maestro Falla. Convalecencia. El martirio de los ruidos molestos. El terror de los receptores de radio", del 2 de septiembre de 1935; y finalmente "Promesas imposibles de cumplir. María Carmen es más locuaz que el maestro. Detalles de la vida de un gran músico", del 3 de septiembre de 1935. Vale la pena citar un fragmento de una de estas crónicas para demostrar las barreras contra las que tuvo que luchar Arlt para conseguir su objetivo:

La puerta se abre. No es Falla, sino una criada con bigotes, recia, las mejillas arreboladas. Un dragón acostumbrado a expulsar turistas curiosos y molestos.

-¿Está el señor Falla?

-El señor Falla no está; además se encuentra enfermo y no recibe.

-¿Cómo es eso que está enfermo y no está? Si estuviera enfermo estaría.

La sirvienta vacila; cierra la puerta y aparece acompañada de otro dragón: una criada alta, flaca, pálida. Doy la explicación eterna.

-Soy un periodista argentino que desea ver al señor Falla.

-El señor Falla no está.

-¿No está aquí en su casa, o no está en Granada?

-No; ahora no está aquí, pero sí vive en Granada.

-Perfectamente; ¿y a qué hora se le puede ver?

-Es que está enfermo y no ve a nadie.

-Si estuviera enfermo no saldría a la calle.

La criada ante mi insolencia, vuelve al interior de la casa, mientras que la otra se queda custodiando la puerta de mala manera. Al minuto sale con una tarjeta escrita a máquina en francés, que dice, más o menos así: "El señor Falla ruega a usted excuse no poder recibirle, pues está convaleciente de una gripe reciente y su médico le ha recomendado mucha quietud". Yo leo la tarjeta, y le digo a la criada:

-Vea; de esto yo no entiendo una palabra porque no sé leer en francés. ¿Qué es lo que dice aquí? Yo soy argentino, no francés. Es como si yo pretendiera que usted, por ser española leyera en inglés.

Las criadas me miran consternadas como si tuvieran que habérselas con un pistolero. Miran la tarjeta, y como ambas son analfabetas, se encogen de hombros, luego nuevamente entran a la casa, y la más morruda regresa acompañada de una señorita de cincuenta años. Es la hermana de Falla, una dama bajita, perfil cesáreo, labios fríos apretados, ojos inyectados de venillas de sangre y una cruz de oro sobre el peto mojol de su vestido negro. La veo venir y me digo: "¡El gran dragón!" (Arlt, "Trato de visitar a Falla").

Arlt logra entrevistarse con uno de los artistas más influyentes de su época. A pesar de los obstáculos, penetra en la intimidad de su hogar y deja para la posteridad el retrato de un hombre casi perturbado, obsesionado, con su voluntad mermada a manos quienes lo rodean. Se trata sin duda de un documento de relevante valor histórico para los estudiosos y biógrafos del célebre compositor. No obstante, revisamos la bibliografía crítica y prácticamente no encontramos ningún trabajo que haya explorado a profundidad estas aristas. Se trata de una prueba más de que las *Aguafuertes españolas*, y especialmente estas cincuenta crónicas andaluzas casi inéditas, siguen siendo, ochenta años después, un campo de trabajo abierto y por explorar.

Bibliografía

- Alonso, Iván. "Blas Infante: el improvisado amigo andaluz de Roberto Arlt. Presencia del Andalucismo histórico en las Aguafuertes españolas". *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*. 3 (2015): 1 -15.
- Arlt, Roberto. *Aguafuertes de viajes: España y África*. Buenos Aires: Hernández Editores, 2017.
- _____. *Aguafuertes españolas*. 1ª parte. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1936.
- _____. *Aguafuertes españolas*. Buenos Aires. Fabril Editora, 1971.
- _____. *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Buenos Aires: Losada, 1999.
- _____. *Aguafuertes madrileñas. Presagios de una guerra civil*. Buenos Aires: Losada, 2000.
- _____. *Aguafuertes vascas*. Tafalla (Navarra): Txalaparta, 2005.
- _____. "Carestía de la vida en España". *El Mundo*, el 14 de abril de 1935.
- _____. "La Andalucía musulmanizante". *El Mundo*, 12 de junio de 1935.
- _____. "La mentira de la indolencia andaluza". *El Mundo*, del 13 de junio de 1935.
- _____. "Con Blas Infante, líder del andalucismo. El sentido de amistad en España. Visita de despedida. Me voy al África". *El Mundo*, 24 de julio de 1935.
- _____. "El Décimo Congreso de Federación de Autores". *El Mundo*, 20 de mayo de 1935.
- _____. "El problema agrario español (primera parte)". *El Mundo*, 27 de junio de 1935.
- _____. "El problema agrario español (continuación)". *El Mundo*, 1 de julio de 1935.
- _____. "El problema agrario español (tercera parte)". *El Mundo*, 4 de julio de 1935.
- _____. "Trato de visitar a Falla. Fortaleza inexpugnable. Un dragón, dos, tres dragones. 'Vuelva mañana y le recibirá'". *El Mundo*, 1 de septiembre de 1935.
- _____. "Con el maestro Falla. Convalecencia. El martirio de los ruidos molestos. El terror de los receptores de radio". *El Mundo*, del 2 de septiembre de 1935.
- _____. "Promesas imposibles de cumplir. María Carmen es más locuaz que el maestro. Detalles de la vida de un gran músico". *El Mundo*, 3 de septiembre de 1935.
- Carrión, Pascual. *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*. Madrid: Gráficas reunidas, 1932.
- Sáitta, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.